

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO

EL SENTIDO DE LA MUERTE DE JESÚS
EN LAS PALABRAS DE LA ÚLTIMA CENA

Separata de

GLORIFICATIO DEL SANCTIFICATIO HOMINUM

Homenaje al Prof. José María de Miguel González, OSSF

SECRETARIADO TRINITARIO
SALAMANCA
2017

El sentido de la muerte de Jesús en las palabras de la Última Cena

1. INTRODUCCIÓN

Las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la última cena ocupan un lugar central en la celebración cristiana de la eucaristía. Los evangelios sinópticos y San Pablo, en su primera carta de los fieles de Corinto, evocan la escena en que Jesús pronunció dichas palabras, pero las cuatro versiones que de ellas tenemos difieren en detalles importantes¹.

Esta simple constatación hace pensar que tales palabras fueron objeto de reflexión y comentario, y que, de ese modo, se fueron enriqueciendo con el paso del tiempo. Este proceso fue especialmente intenso en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Jesús, como revela el hecho de que las primeras versiones difieran ya entre sí. En todas ellas, sin embargo, se relaciona el gesto de partir el pan y dar a beber el vino con la muerte de Jesús, anticipando, en cierto modo, el sentido de este acontecimiento crucial.

¹ Es interesante observar que el enunciado de estas palabras en el misal romano no solo no coincide con ninguna de las cuatro, sino que añade elementos que no se encuentran en ninguna de ellas. Las fórmulas litúrgicas de estas palabras, tanto en Oriente como en Occidente, no reproducen literalmente el texto bíblico, sino que se desarrollaron a partir de las versiones locales de dicho texto, como ha mostrado M. A. Smith, "The Influence of the Liturgies on the New Testament Text of the Last Supper Narratives", en: F. L. Cross (ed.), *Studia Evangelica V*, Berlin 1968, 206-218.

El objeto del presente estudio, que dedico con afecto y gratitud al profesor José María de Miguel², es rastrear cómo fue evolucionando esta tradición en sus primeros estadios para averiguar en qué medida esta evolución refleja un proceso de reflexión sobre el sentido de la muerte de Jesús.

2. OBSERVACIONES PRELIMINARES

Antes de analizar los textos que nos transmiten las más tempranas versiones de las palabras de Jesús en la última cena, es necesario hacer algunas observaciones que nos permitirán contextualizarlas.

La primera observación se refiere a la relación entre la última cena y la muerte de Jesús. En la versión más antigua de las cuatro que recoge el Nuevo Testamento se establece una relación implícita entre estos dos acontecimientos, pues, según la tradición recibida por Pablo, Jesús habría pronunciado estas palabras “la noche en que fue entregado” (1Cor 11,23). Aunque el apóstol no afirma que exista una relación entre esta entrega y su muerte en cruz, los tres evangelios sinópticos relacionan expresamente estos acontecimientos, situando la escena en que Jesús pronuncia las palabras sobre el pan y sobre el cáliz dentro del relato de la pasión³. El Evangelio de Juan, sin embargo, no parece conocer esta tradición, que tampoco

² Don José María de Miguel ha enseñado durante muchos años la materia de Eucaristía en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y ha publicado numerosos trabajos sobre ella. Entre ellos: “Teología eucarística de Francisco de Vitoria”, *Salmanticensis* 53 (2006) 329-363; “Teología de la Plegaria Eucarística I: para no marginar el Canon Romano”, *Estudios Trinitarios* 41 (2007) 89-119; “Eucaristía, misterio que se ha de celebrar”, *Estudios Trinitarios* 42 (2008) 237-286.

³ Es interesante observar que el Evgln y los Sinópticos comienzan a coincidir en la escena del arresto de Jesús, lo cual es un indicio de que el relato tradicional de la pasión del que todos los evangelios dependen comenzaba precisamente con esta escena. Véase: S. Guíjarro, *Los cuatro evangelios*, Salamanca 2016³, 171-175.

formaba parte, muy probablemente, del relato tradicional de la pasión que conocieron tanto Marcos como Juan⁴. La escena en que Jesús pronuncia las palabras sobre el pan y sobre el vino es, por tanto, una tradición independiente, cuya vinculación con la muerte de Jesús se reforzó al incorporarla Marcos al relato de la pasión que más tarde asumieron Mateo y Lucas.

La segunda observación se refiere a la tradición en sí y, más específicamente, a la distinción que se hace en ella entre el cuerpo (σῶμα) y la sangre (αἷμα). La separación de ambos evoca intuitivamente la muerte, e incluso una muerte violenta, lo cual sería un indicio de que Jesús pudo haberse referido con estas palabras a su propia muerte. Sin embargo, tal relación no aparece de forma evidente en todas las tradiciones posteriores. En la versión más antigua del ritual eucarístico de las comunidades de Siria, que puede datarse a finales del siglo I, las palabras que se pronuncian sobre el pan y el vino no hacen referencia a la muerte de Jesús, sino a la dispersión de la iglesia, que será congregada en el reino de Dios, del mismo modo que los fragmentos del pan partido, que estaban dispersos por los montes, se han unido para formar el único pan (*Did* 9,1-5)⁵.

La tercera observación, en fin, tiene que ver con el sentido salvífico de las palabras sobre el pan y el vino en las cuatro versiones que narran la escena. Tampoco esta interpretación parece haber sido la única posible, pues en el mismo canon neotestamentario encontramos indicios de que el gesto de Jesús fue interpretado de otra forma. En la Primera carta a los corintios, Pablo se refiere a él con estas palabras: “La copa que bendicimos, ¿no es comunión en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión en el cuerpo de Cristo? Puesto

⁴ La escena en la que Jesús pronuncia las palabras sobre el pan y la copa posee una serie de rasgos literarios y una orientación teológica diferentes a los de este relato tradicional; véase: S. Guíjarro Oporto, “El relato premarquiano de la pasión”, en: Ídem, *Jesús y sus primeros discípulos*, Estella 2007, 169-201, p. 175.

⁵ Sobre la eucaristía en la *Didajé*, véase: J. Betz, “The Eucharist in the *Didache*”, en: J. A. Draper (ed.), *Didache in Modern Research*, Leiden 1996, 244-275.

que hay solo un pan, los muchos somos un cuerpo, pues todos hemos compartido un solo pan” (1Cor 10,16-17). La alusión a la comunión (κοινωνία) y, sobre todo, al efecto unificador de dicha comunión, evoca la bendición de *Didajé*, pero con una connotación nueva: ahora se trata de la comunión con Cristo⁶. Esta misma connotación aparece en una de las afirmaciones que hace el Evangelio de Juan en el discurso del pan de vida: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él” (Jn 6,56). En estos dos pasajes lo que se subraya no es el sentido salvífico de la muerte de Jesús, sino la comunión con él⁷.

Estas observaciones permiten contextualizar la tradición de las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. Muestran, en primer lugar, que sus discípulos tuvieron interés por subrayar la relación de esta tradición con los episodios de la pasión y, especialmente, con su muerte. En segundo lugar, revelan que la interpretación salvífica de dicho acontecimiento no fue la única que hicieron sus seguidores de aquel gesto de Jesús, el cual fue recordado a veces sin relación con su muerte. Estas constataciones sugieren que dicha tradición, tal como ha llegado hasta nosotros es, muy probablemente, el resultado de un proceso de interpretación del gesto realizado por Jesús y de las palabras pronunciadas por él en aquella ocasión. Esto se puede confirmar observando las diferencias que existen entre las cuatro versiones de dicha tradición.

3. LAS PALABRAS SOBRE EL PAN Y SOBRE EL VINO

Las semejanzas que existen entre las cuatro versiones de las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la última

cena es un claro indicio de que están relacionadas entre sí. La determinación precisa de estas relaciones ha sido estudiada con detalle y existe un amplio consenso sobre algunos aspectos⁸. La principal conclusión de estos estudios es que existieron dos versiones diferentes (Mc 14,22-25 y 1 Cor 11,23-26), a partir de las cuales habrían surgido las otras dos: la de Mt 26,26-29, como un desarrollo de la de Mc; y la de Lc 22,15-20, como una combinación de las dos versiones originarias. Según esto, si se quiere llegar a establecer qué fue lo que hizo y dijo Jesús, habrá que comparar las dos versiones originarias tratando de identificar la tradición que está detrás de ambas⁹. Sin embargo, nuestro interés no reside tanto en determinar con precisión las palabras y acciones de Jesús, sino en averiguar qué sentido fueron adquiriendo unas y otras en el complejo proceso hermenéutico que acompañó a su transmisión. Por esta razón, en lugar de realizar de nuevo un minucioso análisis diacrónico, leeremos las diversas versiones anotando algunas de sus peculiaridades. De este modo podremos identificar los elementos que han ido configurando dicha interpretación.

1 Cor 11,23-26

Es la versión más antigua desde el punto de vista literario, pues Pablo la cita en una carta escrita en los años cincuenta como una tradición recibida (probablemente durante su estancia en la comunidad de Antioquía en los años cuarenta), subrayando que dicha tradición procede del Señor:

“Yo he recibido del Señor, lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan y, dando gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo por vosotros (τοῦτό μου ἔστιν τὸ σῶμα τὸ

⁶ Véase: D. Zeller, *Der erste Brief an die Korinther*, Göttingen 2010, 336-338.

⁷ Según algunos autores, este pudo haber sido el sentido de las palabras en boca de Jesús: Ch. Niemand, “Jesu Abendmahl. Versuche zur historischen Rekonstruktion und theologischen Deutung” en: Id. (ed.), *Forschungen zum Neuen Testament und seiner Umwelt*, Bern 2002, 81-122, p. 89.

⁸ J. Jeremias, *La última cena. Palabras de Jesús*, Madrid 1980², 222-240; R. Pesch, *Das Abendmahl und Jesu Todesverständnis*, Freiburg 1978, 21-51.

⁹ A. J. M. Wedderburn, “Jesus’ Last Meal”, en: Idem, *The Death of Jesus*, Tübingen 2013, 67-87 explora un camino más original, analizando las tendencias de la tradición.

ὑπὲρ ὑμῶν); haced esto en memoria mía. Del mismo modo, también la copa, después de cenar, diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre (τοῦτο τὸ ποτήριον ἡ καινὴ διαθήκη ἐστὶν ἐν τῷ ἔμφυ αἵματι); haced esto cada vez que bebáis en memoria mía. Pues cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva”¹⁰.

A pesar del interés de Pablo por vincular esta tradición con Jesús, resulta evidente que se trata de una versión muy elaborada, en la que se advierten evidentes indicios de interpretación, como la expresión “por vosotros” que da a la entrega del pan/cuerpo un sentido salvífico ausente en la versión de Marcos, o la alusión a la “nueva alianza”, que es, como veremos más adelante, un desarrollo de la alusión a la alianza, común a todas las versiones. Estos indicios de interpretación hacen pensar que las palabras atribuidas por Pablo a Jesús son, en realidad, una versión ampliada de las que él pudo haber pronunciado. Por otro lado, la formulación de las mismas denota que la tradición ha adquirido una estructura paralela, fruto tal vez de la transmisión oral, o quizás de un posible uso litúrgico, al que podría aludir el mandato de repetir los gestos realizados. Es interesante, en fin, observar que la referencia escatológica a la vuelta del Señor tiene un sentido muy diferente al que tiene en los Sinópticos el dicho sobre el vino nuevo. En los Sinópticos, en efecto, la referencia escatológica al reino de Dios señala el momento en el que Jesús (y sus discípulos, según Mateo), volverán a beber del fruto de la vid, mientras que en este pasaje lo que se dice es que los creyentes en Jesús deben repetir el gesto de comer el pan y beber el vino hasta el momento de la venida del Señor¹¹.

¹⁰ La traducción trata de ser literal para que se adviertan mejor las semejanzas y diferencias.

¹¹ D. Zeller, *Der erste Brief an die Korinther*, Göttingen 2010, 369-376.

Mc 14,22-25

Aunque desde el punto de vista literario esta versión es posterior a la de 1Cor, tanto su contenido como su forma revelan una actividad hermenéutica más moderada:

“Mientras comían, tomando pan, después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo (τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά μου). Y tomando una copa, después de dar gracias se la dio y bebieron de él todos, y dijo: Esto es mi sangre de la alianza que se derrama por muchos (τοῦτό ἐστιν τὸ αἷμά μου τῆς διαθήκης τὸ ἐκχυννόμενον ὑπὲρ πολλῶν). En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios”.

Comparada con la versión de 1Cor, esta versión de Marcos es más sobria. En ella, en efecto, las palabras sobre el pan no incluyen ninguna referencia soteriológica (1Cor: “por vosotros”), la cual solo se encuentra aquí, y en una forma muy arcaica, a propósito del vino¹². De igual modo, en las palabras sobre la copa se habla de “la alianza”, no de la “nueva alianza”, como en 1Cor, que supone, como hemos dicho y veremos, una interpretación más desarrollada. Por otro lado, en la escena de Marcos no hay indicios de que el gesto de Jesús deba ser repetido, como ocurre en la tradición mencionada por Pablo, sino que, más bien, se presupone que es una acción puntual, ya que los discípulos cumplen lo mandado por Jesús (“y bebieron de él todos”). Finalmente, las palabras sobre la copa se completan con un dicho escatológico que tiene, como hemos visto, un sentido muy diferente a la referencia escatológica de 1Cor, pues aquí no se exhorta a repetir los gestos de Jesús hasta el momento de su vuelta, sino que se anuncia la repetición de

¹² J. Jeremias observó que la versión marquiana contiene un elevado número de semitismos y llegó a la conclusión de que es, probablemente, la que refleja mejor las palabras pronunciadas por Jesús J. Jeremias, *La última cena...*, 222-240.

este mismo gesto, aunque con un “vino nuevo”, en el reinado de Dios¹³.

Mt 26,26-29

La versión de Mateo es, a todas luces, una reelaboración de la de Marcos, pero precisamente por ello resulta interesante, pues nos permite observar cómo estas palabras de Jesús se siguieron interpretando:

“Mientras comían, tomando *Jesús* pan, después de pronunciar la bendición, lo partió y *dánoselo a sus discípulos* dijo: Tomad, *comed*, esto es mi cuerpo (*λάβετε φάγετε, τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά μου*). Y tomando una copa, después de dar gracias se lo dio *diciendo: bebed* todos de ella; esto es mi sangre de la alianza que se derrama por muchos *para el perdón de los pecados* (*τοῦτο γάρ ἐστιν τὸ αἷμά μου τῆς διαθήκης τὸ περὶ πολλῶν ἐκχυννόμενον εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν*). Os digo que no beberé *desde ahora de este* fruto de la vid hasta el día en que lo beba *con vosotros* nuevo en el reino de *mi Padre*”.

Las modificaciones del texto de Marcos, señaladas en cursiva, suponen, en efecto, una interpretación. En primer lugar, se menciona de forma más explícita a los discípulos, incorporándolos incluso al banquete escatológico que Jesús anuncia. Por otro lado, el cambio de la expresión “y bebieron de él todos” (acción puntual) por la orden “bebed de él todos” no solo abre la posibilidad de la repetición, sino que logra un paralelismo mayor entre las palabras sobre el pan y las pronunciadas sobre el vino. Con todo, la modificación más importante de Mateo es el añadido “para el perdón de los pecados”, pues a través de ella, como veremos, Mateo proporciona un nuevo contexto para entender el sentido de la muerte de Jesús.

¹³ Observan bien las diferencias: G. Theissen – A. Merz, *El Jesús histórico*, Salamanca 1999, 462.

Lc 22,15-20

La versión de Lucas, tradicionalmente considerada una combinación de las dos versiones originarias (1Cor y Mc), es la más amplia y problemática. En ella nos encontramos con un complejo problema de crítica textual, que es necesario aclarar antes de analizar su contenido. En la tradición manuscrita de Lucas encontramos, en efecto, dos textos: uno largo y otro breve. El texto breve se lee en los principales manuscritos de la tradición occidental (D, it, syr), los cuales no tienen las siguientes palabras: “...haced esto en memoria mía. Del mismo modo, (tomó) la copa después de cenar, diciendo: esta copa es la nueva alianza en mi sangre que se derrama por vosotros” (Lc 22,19b-20). El texto largo, que contiene estas palabras, es el que transmite la inmensa mayoría de los manuscritos antiguos.

Se ha discutido extensamente cuál de los dos textos sería el original y hay argumentos que apoyan ambas opciones. El texto largo tiene a su favor el apoyo mayoritario de la tradición manuscrita, mientras que el texto breve tiene de su lado el razonamiento de la crítica textual, pues el texto largo resulta demasiado complejo (dos copas) y podría explicarse como una ampliación realizada a partir de la versión paulina¹⁴. Los argumentos de los estudios más recientes a favor de esta segunda opción son, en mi opinión, muy convincentes, pues se basan en un estudio muy pormenorizado del vocabulario lucano, el cual muestra que estos versículos que fueron añadidos

¹⁴ La discusión detallada puede verse en: J. Jeremias, *La última cena...* 190-222. Sin embargo, el debate sobre el tema está lejos de haber concluido, como demuestra el reciente estudio de B. S. Billings, *Do This in Remembrance of Me. The Disputed Words in the Lukan Institution (Luke 22.19b-20). An Historico-Exegetical, Theological and Sociological Analysis*, London - New York 2006, al que ha respondido con un amplio comentario E. J. Epp, “The Disputed Words of the Eucharistic Institution (Luke 22, 19b-20): The Long and Short of the Matter” *Biblica* 90 (2009) 407-416.

para armonizar la versión de Lucas con la de los otros dos sinópticos¹⁵.

Esta conclusión tiene dos consecuencias para nuestro estudio. La primera es que el texto lucano original, representado por la tradición occidental, tiene tantas diferencias con las dos versiones más antiguas (Mc y 1Cor) que debe considerarse una tercera versión independiente. La segunda consecuencia es que la ampliación que se produjo de este texto al incorporar Lc 22,19b-20 supone una interpretación del mismo y, por tanto, forma parte del proceso de relectura e interpretación que estamos estudiando. Las palabras que se refieren a la copa y al pan en el texto breve (Lc 22,17-19a) dicen así:

“Y tomando la copa, después de dar gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros (λάβετε τοῦτο καὶ διαμερίσατε εἰς ἑαυτοὺς), pues os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. Y tomando pan, después de dar gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo (τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά μου)”.

Esta versión difiere notablemente de las anteriores. El dato más llamativo es, sin duda, el cambio en el orden: primero la copa y después el pan. Por otro lado, en esta versión, el dicho escatológico sobre el fruto de la vid no es un dicho independiente, como en Marcos, sino que está integrado en las palabras sobre la copa. Al igual que ocurre en Marcos, no hay en esta versión ningún indicio de que el gesto de Jesús deba ser repetido. Finalmente, y este es quizás el dato más importante para nuestro estudio, esta tradición conservada por Lucas no contiene ninguna referencia explícita a la muerte de Jesús ni a su sentido salvífico. Tal referencia se encuentra en el marco

¹⁵ B. D. Ehrman, *The Orthodox Corruption of Scripture. The Effect of Early Christological Controversies on the Text of the New Testament*, Oxford 2011, 231-245. Véase también el apoyo decidido a esta opción de: A. J. M. Wedderburn, “Jesus’ Last Meal”, 75-76.

narrativo (Lc 22,15-16) y, sobre todo, en el texto añadido (Lc 22,19b-20), que interpreta en clave salvífica la entrega del cuerpo: “entregado por vosotros”, y el derramamiento de la sangre: “derramada por vosotros”:

Y tomando pan, después de dar gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo entregado por vosotros (τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον); haced esto en memoria mía. Del mismo modo, (tomó) la copa después de cenar, diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre derramada por vosotros (τοῦτο τὸ ποτήριον ἡ καινὴ διαθήκη ἐν τῷ αἵματί μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν ἐκχυννόμενον).

Este añadido tiene evidentes semejanzas con la versión de 1Cor: la explicación salvífica y el mandato de repetición en las palabras sobre el pan, y la referencia a la nueva alianza, en las palabras sobre la copa. Por eso, es razonable pensar que en el texto largo se han fundido dos tradiciones: una propia de Lucas y otra semejante a la que reproduce Pablo en 1Cor. Para el objeto de este estudio no es tan importante saber si la fusión se debe a Lucas o a un copista posterior. Lo importante es que tal fusión representa un cambio relevante en el proceso de interpretación de las palabras de Jesús¹⁶.

4. LA INTERPRETACIÓN DE LA MUERTE DE JESÚS

El análisis de las diferentes versiones nos permite identificar los principales estadios del proceso de interpretación que experimentaron las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. En el origen de la misma se encuentra el gesto de la entrega del pan y del vino, identificados como su cuerpo y su sangre,

¹⁶ Un análisis detallado de las semejanzas y diferencias con las otras versiones puede verse en: I. H. Marshall, *The Gospel of Luke. A Commentary on the Greek Text*, Exeter 1978, 801-807.

cuya separación evoca ya simbólicamente la muerte¹⁷. En un primer momento, el hecho de repartir el pan y el vino entre los discípulos y, sobre todo, el hecho de que estos lo comieran y bebieran pudo expresar su comunión con Jesús en vistas de su muerte inminente, la cual aceleraría la llegada del reino de Dios; en esta interpretación encaja bien el dicho sobre el vino nuevo que Jesús espera beber en dicho reino¹⁸. En un momento posterior, la muerte de Jesús, evocada en la entrega del pan y del vino, habría sido interpretada en sentido salvífico. Esta interpretación se hace visible en la expresión “por muchos” (Mc-Mt), o “por vosotros” (1Cor-Lc)¹⁹. Por último, las palabras de Jesús sobre el pan y el vino habrían sido interpretadas en clave de “alianza”, o “nueva alianza”, quedando así situadas en un nuevo horizonte hermenéutico, como veremos en seguida.

No es posible saber con certeza en todos los casos si los estadios de interpretación mencionados fueron simultáneos o sucesivos. Tan solo tenemos algunos indicios literarios que nos permiten hacer afirmaciones parciales en este sentido. Podemos afirmar, por ejemplo, que Mateo desarrolló el sentido que tienen las palabras sobre la copa en Marcos al añadir la expresión “para el perdón de los pecados”. De igual modo,

¹⁷ En la primera descripción del rito eucarístico que conocemos, San Justino cita una fórmula que podría ser un reflejo de este primer estadio de la tradición: “Jesús, tomando pan y dando gracias, dijo: Haced esto en memoria mía, esto es mi cuerpo (τοῦτό ἐστι τὸ σῶμά μου). Del mismo modo, tomando la copa y dando gracias, dijo: Esto es mi sangre (τοῦτό ἐστι τὸ αἷμά μου)”. Resulta llamativo que Justino mencione solo estas palabras, pues afirma que se trata de una tradición que se encuentra en los evangelios (*Apol* I,66,3).

¹⁸ Este habría sido, según Alexander Wedderburn, el sentido que Jesús dio a su gesto y a sus palabras. Con este gesto, Jesús habría ofrecido a sus discípulos una comunión con él en vista de su pasión. Al ofrecerles el pan y la copa, les habría invitado a permanecer fieles a él, apoyarle y seguirle en un clima de intensa expectación escatológica; véase. A. Wedderburn, “Jesus’ Last Meal”, 83-87. Esta interpretación del gesto de Jesús en clave de comunión aparece en 1Cor 10 y en Jn 6, como hemos visto más arriba.

¹⁹ Las cuatro versiones dan este sentido a la sangre derramada. Solo la versión de 1Cor (incorporada luego al texto largo de Lc) se la atribuye al pan entregado.

podemos afirmar que el añadido al texto breve de Lucas otorga al gesto de Jesús un sentido salvífico y un carácter de “nueva alianza” que dicho texto no tenía.

La tradición de las palabras de Jesús sobre el pan y sobre el vino es extremadamente compleja, como hemos visto. No solo pueden identificarse diversas versiones independientes (hemos identificado tres), sino que en todas ellas encontramos ya elementos que revelan una actividad interpretativa. Por otro lado, las diversas claves de interpretación aparecen a veces combinadas, como ocurre en las palabras sobre la copa, que combinan la interpretación en clave de alianza con la interpretación salvífica.

Este complejo proceso de interpretación, que fue precisando y enriqueciendo el sentido de las palabras de Jesús en una ocasión tan significativa, responde a un interés básico de la primera generación de discípulos: dar un sentido a la muerte de Jesús. Para sus primeros seguidores, en efecto, esta cuestión fue decisiva, pues solo si eran capaces de explicar el sinsentido aparente de su muerte en cruz podrían confesarle como Mesías y Señor. En los textos cristianos más antiguos encontramos, de hecho, diversas explicaciones, que son a veces independientes entre sí²⁰.

Las diversas versiones de las palabras de Jesús sobre el pan y el vino testimonian esta pluralidad de interpretaciones. En ellas, en efecto, hemos podido observar cómo se han combinado diversas claves: gesto de comunión con sentido escatológico, acción salvífica con sentido expiatorio, o rito de renovación de la alianza. Las dos últimas son las más visibles en los textos canónicos que configuraron las fórmulas litúrgicas. De ellas, la que interpreta la muerte de Jesús en clave de alianza es la que parece haberse desarrollado de forma más creativa.

²⁰ Una visión panorámica de las mismas puede verse en: C. Gil Arbiol, “Las interpretaciones de la muerte de Jesús”, en: M. Á. López Romero et al., *Misterio del mal y fe cristiana*, Valencia 2012, 181-211, pp. 186-197.

Esta interpretación tiene, en efecto, tres expresiones en los textos que hemos examinado. Para Marcos se trata de “mi sangre de la alianza” (τὸ αἷμά μου τῆς διαθήκης). Mateo, por su parte, precisa que se trata de una alianza “para el perdón de los pecados” (εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν). Por último, tanto Pablo como el texto largo de Lucas hablan de “la nueva alianza en mi sangre” (ἡ καινὴ διαθήκη ἐν τῷ αἵματί μου). Estas tres referencias a la alianza no solo aluden a diversos pasajes de las Escrituras, sino que presuponen una hermenéutica mesiánica de los mismos, a partir de la cual se fue elaborando una nueva comprensión de la muerte de Jesús. Dado el interés y la peculiaridad de esta trayectoria hermenéutica, centraremos nuestra atención en ella, tratando de identificar los pasajes aludidos y la interpretación de la muerte de Jesús que de ellos se deduce.

5. LA MUERTE DE JESÚS EN CLAVE DE “ALIANZA”

Hay que comenzar precisando que las referencias a la alianza se encuentran solamente en las palabras sobre la copa, cuyo contenido se identifica con la sangre de Jesús derramada “por muchos” (Mc-Mt), o “por vosotros (Lc-1Cor). El referente es, pues, claramente la muerte violenta de Jesús. Por otro lado, la ambientación que actualmente tienen estas palabras en los evangelios resulta inadecuada, pues la alianza de la que aquí se habla y su renovación están relacionadas con el don de la ley (Éx 24; 34), no con la celebración de la Pascua (Éx 12-14), que es el contexto en el que los evangelistas han situado este recuerdo de Jesús. Finalmente, la interpretación de la entrega de la copa en clave de alianza resulta extraña a la predicación de Jesús. Este término se encuentra solo en las palabras de la última cena. En su predicación, Jesús habló, sobre todo, del ‘reinado de Dios’,

una categoría teológica paralela que, en cierto modo, excluye la de ‘alianza’²¹.

Estas observaciones permiten identificar los contornos de la interpretación del gesto de Jesús en clave de alianza. En ella, dicho gesto se relaciona con su muerte, evocada al aludir a los sacrificios que sellaban la alianza o su renovación. Probablemente se trata de una interpretación muy temprana, anterior incluso a la ambientación de la escena en un marco pascual. Sin embargo, dado que es difícil situarla en el contexto de la predicación y de la praxis de Jesús, lo más razonable es pensar que fueron sus discípulos quienes entendieron en esta clave el sentido del gesto realizado por él.

La interpretación de la muerte de Jesús en clave de alianza puede situarse, entonces, en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Jesús. En estos años, como hemos dicho ya, una de las principales preocupaciones de sus discípulos fue explicar el sentido de su muerte, y en esta búsqueda recurrieron con frecuencia a algunos pasajes de las Escrituras de Israel, que interpretaron en clave mesiánica. Por eso, no es extraño que recurrieran a ellas también para interpretar el gesto de Jesús.

La fórmula utilizada por Marcos “esta es mi sangre de la alianza” (τοῦτό ἐστιν τὸ αἷμά μου τῆς διαθήκης) alude al rito descrito en Éx 24,8, donde, una vez realizado el sacrificio, Moisés roció al pueblo con la sangre diciendo: “He aquí la sangre de la alianza” (ἰδοὺ τὸ αἷμα τῆς διαθήκης). La alianza de la que se habla en este pasaje es la concluida por Dios con su pueblo con motivo de la entrega de la ley en el desierto. Los discípulos de Jesús descubrieron que la alianza del Sinaí se había realizado plenamente en su muerte: “mi sangre” (τὸ αἷμά μου). Esta interpretación mesiánica de Éx 24,8 debió hacerse muy

²¹ Véanse, en este sentido, las sugerentes observaciones de: S. McKnight, “Covenant and Spirit: The Origins of the New Covenant Hermeneutic”, in G. N. Stanton et al. (eds.), *The Holy Spirit and Christian Origins: Essays in Honor of James D. G. Dunn*, Grand Rapids 2004, 41-54, p. 47-48.

pronto, pues es común a todas las versiones de las palabras de Jesús sobre la copa.²²

La caracterización de esta alianza como ‘nueva’ se dio, probablemente, en un momento posterior, porque no aparece explícitamente en la fórmula marquiana. Sin embargo, dicha fórmula estaba abierta y casi exigía esta precisión, pues, al afirmar que la sangre de Jesús era la sangre de la alianza, resultaba evidente que se trataba de una alianza diferente a la que Moisés selló con la sangre de los sacrificios, y, por tanto, que era una alianza nueva.

La idea de que Dios había sellado diversas alianzas con su pueblo no es ajena a la tradición bíblica. En el libro del Levítico se mencionan diversas alianzas, todas ellas anteriores a la mosaica: “Yo recordaré mi alianza con Jacob, con Isaac y con Abrahán” (Lv 26,42). Sin embargo, la alianza sellada con Moisés era la que había configurado la identidad de Israel y era, por tanto, la referencia fundamental cuando se hablaba, sin más, de la alianza de Dios con su pueblo. Por eso debemos suponer que cuando los discípulos de Jesús empezaron a hablar de una alianza nueva estaban pensando, en primer lugar, en la renovación de la alianza del Sinaí²³.

En este contexto es importante recordar que la alianza sellada en el Sinaí fue una alianza fracasada. El libro del Éxodo cuenta, en efecto, cómo los israelitas se olvidaron de ella y, desobedeciendo las cláusulas pactadas, se hicieron un becerro de oro y lo adoraron (Éx 32-34). Al final, gracias a la intercesión de Moisés, Dios accede a hacer de nuevo un pacto con el pueblo (Éx 34,10-28). Aunque no se describe como tal, es, de hecho, una nueva alianza, pues renueva en cierto modo la

²² Sobre el trasfondo de la fórmula marquiana: B. Renaud, B. Renaud, *L'Eucharistie, sacrement de l'Alliance*, Paris 2013, 15-42. Este sigue siendo también el trasfondo de la fórmula lucana: N. Bossu, “L'Exode de Jésus: Typologie autour de l'Eucharistie. Le récit lucanien de l'institution eucharistique (Lc 22, 14-20)” *Alpha Omega* 14 (2011) 389-406, 395-397.

²³ S. McKnight, “Covenant and Spirit...”, 50.

primera incluyendo un dato nuevo: el perdón del ‘gran pecado’, que es como se designa por tres veces el pecado de idolatría cometido por el pueblo. En esta nueva alianza, el perdón de este pecado adquiere un gran protagonismo²⁴. Esta es la alianza en la que probablemente estaba pensando Mateo cuando amplió la fórmula de Marcos: “esta es mi sangre de la alianza *para el perdón de los pecados*” (Mt 26,28).

Si fue así, es decir, si Mateo estaba pensando en la segunda alianza mosaica, que fue más duradera que la primera, entonces podría decirse que interpretó las palabras de Jesús sobre la copa en el marco de esta nueva alianza y, por tanto, que explicitó a su modo la idea de una ‘nueva alianza’ que estaba implícita en la fórmula de Marcos. La hermenéutica mesiánica de Éx 34 realizada por Mateo no sería sino un desarrollo de la que habían hecho los primeros discípulos de Jesús al descubrir en sus palabras una referencia al rito de la primera alianza mosaica.

Así pues, la expresión ‘nueva alianza’ pudo muy bien haberse fraguado a partir de una lectura del relato del libro del Éxodo, en el que, como acabamos de ver, se mencionan dos alianzas sucesivas (Éx 24 y 34). De hecho, es muy probable que las palabras añadidas por Mateo reflejen esta interpretación, como hemos visto. Sin embargo, teniendo en cuenta que el oráculo de Jeremías sobre una nueva alianza es citado o aludido en otros textos cristianos (2Cor 3,4-11; Heb 8,8-12), parece más razonable pensar que, como supone la mayoría de los estudiosos, esta expresión alude explícitamente a la nueva alianza anunciada por Jeremías²⁵.

El referente de esta nueva alianza anunciada por Jeremías era, claramente, la alianza del Sinaí, la primera alianza mosaica que resultó fallida: “No como la alianza que hice con vuestros

²⁴ B. Renaud, *L'Eucharistie...*, 46-57.

²⁵ B. Renaud, *L'Eucharistie...*, 59-113, hace un detallado análisis del oráculo y de su relación con la fórmula lucana, aunque sin tener muy en cuenta el texto griego.

padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto” (Jer 31,32; LXX Jer 38,32). La alianza que anunció Jeremías sería, por así decirlo, paralela a la segunda alianza mosaica descrita en Éx 34. Ambas, en efecto, tienen como referencia la primera alianza, solo que ahora los términos del pacto (“mi ley”, según el TM; o “mis leyes”, según Septuaginta) no se escriben en losas de piedra, sino sobre los corazones (Jer 31,33c; LXX Jer 38,33c).

La interpretación de las palabras de Jesús sobre la copa en el marco de este oráculo implica un nuevo ejercicio de exégesis mesiánica: la sangre de Jesús, derramada en el momento de su muerte, no es solo la “sangre de la alianza”, es decir, la sangre en la que se ratifica definitivamente la alianza del Sinaí, sino que en ella ha quedado sellada una “nueva alianza”, es decir una alianza que va más allá de la primera.

En cualquier caso, como ya hemos dicho, ni el rito de la alianza ni el de su renovación están relacionados con la fiesta judía de la Pascua, que es el marco en que los evangelistas sitúan la cena en que Jesús habría pronunciado estas palabras²⁶. Esto hace pensar que la interpretación mesiánica de los textos antes citados no se realizó en un contexto pascual, sino en el marco de la fiesta en la que tales pasajes se recordaban, es decir, la fiesta de Pentecostés²⁷. De hecho, el conocimiento interno de Dios que se anuncia en el oráculo de Jeremías evoca las vivencias que más tarde quedaron recogidas en el relato de Pentecostés. En este acontecimiento, en efecto, Lucas vio cumplida la profecía de Joel, en la que, gracias a la efusión del Espíritu, todos conocerán internamente la voluntad de Dios: “derramaré mi Espíritu sobre toda carne, profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas... y sobre mis siervos y mis siervas

²⁶ Una amplia discusión sobre esta cuestión puede verse en: J. Jeremias, *La última cena...* 13-115.

²⁷ F. Nodet – J. Tylor, *Essai sur les origines du Christianisme*, Paris 1998, 105-108.

derramaré mi espíritu en aquellos días y profetizarán” (Hch 2,17-21 citando Jl 3,1-5)²⁸.

Así pues, la interpretación de la muerte de Jesús en clave de alianza tiene como trasfondo un complejo entramado de pasajes de las Escrituras hebreas que están relacionados entre sí. En primer lugar, hay implícita en ellas una alusión a la primera alianza mosaica narrada en Éx 24,3-8, porque esta es también una alianza sellada con sangre. En segundo lugar, la referencia a una ‘nueva alianza’ evoca, aunque solo sea como contrapunto, la segunda alianza mosaica sellada después de la infidelidad del pueblo (Éx 34,10-28). Finalmente, la expresión “nueva alianza” tiene como referente el oráculo de Jeremías (Jr 31,31-34). Esta última expresión, transmitida por San Pablo e incorporada luego al texto largo lucano, ha sido incorporada a la fórmula litúrgica. Por eso, merece la pena que nos preguntemos cómo se entiende en el oráculo de Jeremías la nueva alianza y qué sentido tiene en las palabras de Jesús sobre la copa.

6. LA MUERTE DE JESÚS COMO ‘NUEVA ALIANZA’

En la versión paulina y lucana de las palabras sobre la copa, la novedad de la alianza sellada en la sangre de Jesús está especialmente subrayada. Así, mientras en la versión marquiiana se habla en primer lugar de la sangre: “esto (esta) es mi sangre de la alianza” (Mc 14,23), en la versión paulina y lucana se habla primero de la ‘nueva alianza’: “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre” (Lc 22,20; 1Cor 11,25). La referencia a una ‘nueva alianza’ aparece así como la clave para interpretar lo que significa el derramamiento de la sangre de Jesús.

Esta expresión, como ya hemos visto, evoca el oráculo de Jeremías, que debemos examinar, si queremos entender cuál es la naturaleza, la forma y el contenido de la ‘nueva alianza’

²⁸ S. McKnight, “Covenant and Spirit...”, 48-50.

